

LA CARCAJADA.

(SEGUNDA REIMPRESION.)

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA
LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.
RESTO DE ESPAÑA
PRINCIPALES LIBRERIAS.

CORRESPONDENCIA

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, número 31, Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRICION.

ESPAÑA.—16 REALES CADA 12 NÚMEROS.
NÚMEROS SUELTOS 4 REALES.
ULTRAMAR
24 NÚMEROS 50 REALES.

CASA DE ORATES.

No sé cómo justificar este epígrafe y empiezo á esgrimir mi torpe péñola como el que en su vida ha manejado un arma y se vé obligado á hacer uso de ella.

En buenos aprietos tiene la humorada de ponerme el señor dibujante!

¿A quién sino á él le habia de dar la tentacion de trasladarnos á una casa de locos, pero no como el de la buhardilla, sino como los de aquella escena del Columela, con su célebre doctor Dulcamara?

Pero si bien se considera, la situacion está en carácter.

Lo cual dispensa en cierto modo lo que en otro caso se podria tildar de estravagancias de imaginacion del dibujante.

Quiero decir, que no sabiendo ya por dónde nos andamos, bien se nos puede adjudicar el calificativo de monomaniacos.

Rectifico: me refiero á la situacion, que, si no me equivoco, es la que ha servido de fuente de Castalia al señor dibujante.

Vuelvo á rectificar: pues segun «La Epoca» del 29 del mes pasado, los que hicieron la remesa de ocho milloncejos contantes y sonantes para Italia, demasiado saben por dónde se andan.

Aunque propios de locos son los grandes disparates.

Sino, dígalo el asendereado don Quijote de la Mancha.

Pero ¿de qué tratamos? ¿Si se contagiara tambien la locura como la elefantiasis y otras enfermedades?

¿Cuándo digo que nos pone en graves aprietos el dibujante!

Mas ¿qué es lo que no se resiente de gravedad desde que *Newton* descubrió esa maldita ley de los cuerpos, al ver desprenderse una manzana del árbol?

Graves son las frecuentes visitas del *general bonito* á palacio.

Graves son las satisfactorias contestaciones del invicto principe de Vergara á los radicales.

Graves son las coaliciones de todos los elementos mas encontrados.

Graves son las constantes crisis de los inconstantes.

Grave es el que se agiten los carcundas del Bajo Aragon.

Y hasta las declaraciones del señor Merelo y los presupuestos del señor Camacho son graves.

¿Qué es lo que en esta tierra de cristianos no es hoy grave?

Está, por consiguiente, en su derecho el señor dibujante.

Es preciso ser mas lógicos que el liberal Sagasta.

Y mas que el Neptuno de Cádiz.

Y mas que el vate de Montserrat.

Pero ¿hasta dónde descendiendo, siendo así que siempre he sido tan poco aficionado á la *rorralla*?

¡Achaques de circunstancias!

Esto tampoco deja de ser grave, muy grave.

¿Si la casa de Orates ocupará todo el radio español, y será yo imagen de uno de esos tipos que han brotado del lápiz del dibujante?

Yo puedo asegurar que ando, como, duermo, bebo, siento y pienso como siempre, aunque desde la chamusquina gaditana me encuentro menos negro de caballo y mas flaco de carnes.

Ya se vé, cómo nunca he prestado ningun servicio á la madre patria, no me ha sido posible pertenecer al número de los recompensados!

¡Válgame San Patricio! esto sí que entra ya en el superlativo de grave.

Estoy viendo que el verbo *mendigar* debe figurar en primer término en nuestra gramática.

Ya empezaba yo á conjugarlo.

Otra premisa de consecuencias bastante graves.

Pero me abstengo de esponerlas, por no exponerme á persuadirte, oh lector, de que tú y yo estamos en efecto en casa de Orates.

Mas ¿no residimos ambos en España?

Decididamente tengo los cascos á la gineta, merced al prestigio del lápiz del dibujante.

No, merced al progreso del perínclito Sagasta.

Mal digo; merced á los ocho milloncejos aquellos que navegaron con viento fresco hácia la patria de los macarrones.

¿Si servirán para comprar queso para el banquete de la nueva alianza?

¡Qué casa de orates!

JUAN.

LO QUE PIENSO Y LO QUE SIENTO.

¿Quereis, lectores, saber qué pienso cuando de España miro el enredo, cuando de Europa triste contemplo, estudio y mido los devaneos?

Pienso que todos, blancos y negros, los progresistas, y sin progreso, los que se afanan en este suelo de la política en el comercio, los unos y otros, estos y aquellos, altos y bajos, grandes, pequeños, todos son buitres del presupuesto; ruin polilla que hasta los huesos penetra y roe, del pobre pueblo.

Pienso que Europa, como el enfermo que desahuciado busca un remedio, sin que la ciencia de los galenos alcance á dárselo ni de momento, pienso que enferma de alma y de cuerpo, la vieja Europa en trance horrendo se agita y lucha, sin que en su esfuerzo de su dolencia halle el remedio; que vieja el alma, y viejo el cuerpo, el mal que sufre es mal tan viejo,

que sólo puede sanarlo el féretro. Quizá algun día venga otro médico cual el de Lázaro, y haga un portento; y nueva vida, y aliento nuevo, adquiera el alma, y adquiera el cuerpo, y un sol la alumbra limpio y sereno, que lenitivo sea benéfico, que sane el alma, y sane el cuerpo. ¿Cuál será el día, y cuál el médico, y el lenitivo, y el sol sereno?

No soy profeta; mas los presiento como vosotros, si no sois lerdos, viendo el martirio del pobre pueblo.

¿Quereis lectores, saber qué siento cuando de España miro el enredo, cuando de Europa triste contemplo, estudio y mido los devaneos?

Siento que pesa sobre mí el peso que está agobiando al pueblo ibero; pues de su todo siendo yo miembro, de los dolores, los sufrimientos, vicisitudes, males sin cuento, como hoy le abruma, siento el efecto. Y me consumo, y me atormento, y en ruda lucha sin cesar brego, falto de fuerzas, falto de aliento, desesperado y sin un céntimo; pues no me queda ya mas que el hueso, que me quitaron hasta el pellejo, los que de tanto que prometieron, solo dejaronme duro pan negro, misero harapo que de mi cuerpo ni cubrir puede el esqueleto, y muchas trampas, y poco crédito. Siento de Europa el mal acerbo



LA NUEVA MENAJERIA.
Ayuntamiento de Madrid.

que la conduce
á un fin siniestro;
pues de su todo
tambien soy miembro,
y dolorido
gimo y lamento
los de sus vicios
torpes engendros:
sus extravíos,
sus desaciertos,
sus injusticias,
sus desperfectos,
iniquidades,
ensañamiento,
vil egoismo,
torpes manejos,
hipocresías,
farsas sin cuento,
y en fin, los tantos
graves defectos
y desvarios
que así la han puesto.

Mas ¿porqué insano
me desconsuelo,
sufro, batallo,
y desespero?

Todo en la vida
tiene su término,
y del ansiado
feliz imperio
de la verdad,
tal vez veremos,
caros lectores,
lucir los tiempos
en no remotos
días serenos.

Hasta que lleguen,
con fé luchemos.—

JUAN.

Á LA BOMBA.

El haber tenido que hacer segunda edicion del número 5 del periódico para satisfacer los grandes pedidos que del mismo se nos hacian de Madrid y de provincias, fué causa de que retrasáramos ocho dias la publicacion del siguiente. La *Bomba*, que notó la falta, nos dió en seguida por difuntos, y en su número del 29 del finido nos endilgó dos sueltitos tan cuco y tan graciosos como todos los que aparecen en el *Periódico bilingüe joco-sério*. «Si *La Carcajada* ha muerto, decía en uno de ellos, el país estará de enhorabuena.» Pero como quiera que *La Carcajada* lejos de morir se halla muy robusta y con una suscripcion que ya se alegraría tenerla nuestra carísima hermana *La Bomba*, puede contestarle, y lo hace la-cómicamente de la manera siguiente:

«Cuando mueran (políticamente) los farsantes que á ciencia y paciencia de la inmensa mayoría de los españoles, están haciendo mangas y capirotos del país; cuando desaparezcan los que habiendo hecho la revolucion al grito de ¡viva España con honra! no saben concluir con la desmoralizacion pública, con los mil y un crímenes que cada dia se cometen con una impunidad espantosa; que ofrecieron concluir con la odiosa contribucion de sangre y siguen quintando; que no habria mas empréstitos y ya no tienen á quién pedirle un cuarto; que se pagaría puntualmente á todas las clases que dependen del Estado y dejan morir de hambre á los maestros de escuela, que en suma, ofreciendo paz y tranquilidad á los pueblos y no hay dia que no se altere, entonces, créalo *La Bomba*, entonces será cuando el país estará de enhorabuena.

En cuanto á que los redactores de *La Carcajada* son los únicos que se rien con el periodiquito ¿qué le hemos de objetar? Podremos no ser tan graciosos como *La Bomba*, pero al menos le llevamos la ventaja de saber escribir en castellano. Y puesto que *La Bomba*, sin provocacion de nuestra parte, tanto se ocupa de nosotros sin encontrar ni en nuestras láminas ni en nuestros pobres escritos nada digo de alabanza, nos prometemos no entretenernos en mas contestaciones con dicho colega y terminamos con el cuento que encierra la siguiente décima del célebre P. Isla:

Pasa un dogo forastero
Y con saltos y brinquillos

Le cercan muchos perrillos
Y le ladran al trasero:
Mírales él muy severo,
Y con semblante mohino
Al perrillo mas vecino,
Que más que todos vocea,
Alza la pata, le mea,
Y prosigue su camino.

Yo.

SONRISAS.

Era de verlos, era de verlos con qué aire marcial, con qué desgaire marchaban nuestros veteranos el dia de San Baldomero celebrando de esta suerte la festividad del esclarecido Príncipe de Vergara, elevado este á tan alto puesto é inaccesible cumbre por la omnimoda voluntad y espléndida munificencia de nuestro buen rey D. Amadeo (q. D. g.), quien aunque de extraño origen parece algo enteradillo de nuestras glorias nacionales.

Para celebrar, pues, tan fausto dia, como no ignorarán nuestros lectores de Barcelona, se echó clerical y católicamente en nuestra localidad una bendicion á una bandera destinada á servir de lábaro á un batallón de mómias egipcias en la forma pero de bravos y esforzados campeones en el fondo.

Hubo luego *gaudeamus* y brindis y su correspondiente telegrama redactado, por supuesto, con toda aquella lucidez y elegancia de que son susceptibles las testas progresistas.

«Gloria in excelsis lábaro.»

Por la tarde y como final de fiesta hubo en la Rambla del Centro y calle de la Libertad *ensangrentada*, solemne exhibicion de charreteras, morriones y fajas sobre todo, que á verlas y á no conocerlas tirara el Príncipe de su glorioso estoque.

Un veterano que es poeta de gran ingenio compuso y dedicó á D. Baldomero en el dia de su Santo Patron, segun se nos ha dicho, la siguiente

FELICITACION.

DÉCIMA.

Enardecido me encuentro
porque soy abanderado
del batallón que su sangre hos á dedicado
y por ella gloria siento:
como buen progresista no miento
y así es D. Baldomero
que moriremos primero
que no venga la reaccion
y así vuestro Santo Patron
que goceis con dicha espero.

Parece que esta bellísima poesía fué escrita en menos de media hora, lo que prueba que el entusiasmo patriótico puede fácilmente immortalizar en cinco minutos á un abanderado del progreso.

El otro dia, segun noticias de Madrid, hubo una ligera alarma en la calle de Alcalá, originada por el disparo de tres tiros de revolver junto al sitio donde se encontraba parado el coche del presidente del Consejo de ministros.

Parece que los tres consabidos tiros no iban dirigidos al señor presidente, pero fácil y lamentable hubiera sido que un estraviado proyectil privado hubiera á la nacion de una tan útil cabeza.

Aconsejariamos al señor presidente que en lo sucesivo y para evitar cualquier lance desagradable que podria dejarnos á oscuras y sin candil cubriera su mollera con un sombrero frigio, impermeable y de gran utilidad reconocida por los médicos higienistas en los tiempos de coalicion.

Se susurra que el duque de Tetuan ha sido nombrado mayordomo de Palacio.

¡Buen empleo! no le faltarán morcillas, ni gallinas reales, ni huevos frescos.

Segun el *Argos*, el general Espartero reconoce á Sa-

gasta como representante del partido progresista histórico.

«Risum teneatis amici.»

O el general Espartero pierde el conocimiento ó el Sr. *Argos* á pesar de sus cien ojos es un *Argos* corto de vista, en cuyo caso debemos recomendarlo á *Corrons* como muy buen parroquiano.

Diálogo entre un padre progresista y un hijo de la Internacional:

El hijo: Me diria V. ¿qué es eso de una coalicion?

El padre: Chico, uua especie de tortilla con jamon y tomate.

El hijo: Sabroso bocado que apetezco y comeremos: entonces me decido por la coalicion. ¡Muchacha! pon la sarten al fuego.

El padre: Es inútil, la ha puesto ya Sagasta.

El ciudadano y elocuente Castelar se va poniendo ronco.

¡Ojalá que nuestras sonrisas pudieran devolverle la sonoridad de su garganta!

Si el órgano de Castelar se inutilizara, la charanga federal perderia la mejor trompeta.

No lo permita el cielo ni lo consiga la coalicion.

Primero reventar á tiros, digo mal, á sonrisas.

Leimos en el *Imparcial*: «Muchos son los generales á quienes se han ofrecido importantes cargos militares no obstante ser bien conocidas sus opiniones hostiles á todo el sistema político vigente.

«Todos ellos, como si obedecieran á una consigna, han contestado que no se hallan por ahora dispuestos á tomar puestos activos en el ejército; pero todos ellos han ofrecido sus espadas para el caso en que una gran perturbacion amenazara cambiarlo y modificarlo todo.»

Y luego añade: «Lo mismo el general Zapatero, que el general Turon, que el general Quesada, se han escusado de tomar mando; no obstante el general Rey les ha ofrecido contar con ellos para el caso que una perturbacion extraordinaria haga necesario encauzar las cosas por corrientes conocidas.»

Esto á la legua huele á petróleo refinadísimo.

Porque cuando á un Zapatero
se le nombra general,
bien indica que se acerca
ya el diluvio universal.

Parece que en Italia se abrigan temores sobre la suerte de la dinastía que reina en España, segun la *Política*.

Los italianos siempre han sido visionarios, así como los españoles algo cortos de vista, por desgracia. A los primeros les aconsejariamos preparasen un *anti espasmódico*; respecto á los segundos les invitamos á que se sonrian.

Solucion á la charada del número anterior:

MACARRONES.

CHARADA.

La primera con la cuarta
quieren todos estar siempre
y á ocasiones ellos mismos
lo impiden muy torpemente;
primera y terciá la llevan
con sandunga las mujeres;
la segunda con la cuarta
papel es que aquí se vende
y en tanto que á unos arruina
á los otros enriquece;
segunda y terciá en el mar
cerca del puerto ver puede;
primera, segunda y terciá
es país de donde vienen
chicos que cantan y bailan
y grandes que cuartos quieren.
Y no digo mas y callo
y el que puede que lo acierte.

BARCELONA.

Imp. de Luis Tasso, calle del Arco del Teatro, 21 y 23.